

El lago de los cisnes

Fernando Lalana / Francesc Rovira 🎧



Érase que se era, hace muchos, muchos, pero que muchos años, un equipo de fútbol más malo que el sebo, compuesto por los chicos de la clase de 3º A.



Como decía, corría el año de la pera. Y ocurrió que, al acercarse la fiesta de fin de curso, las chicas de la clase de 3º A desafiaron a sus compañeros a disputar un partido.

Sí, sí: habéis oído bien.
¡Las chicas retaron a los chicos!
¡A jugar al fútbol!
¡Qué osadía, madre mía!



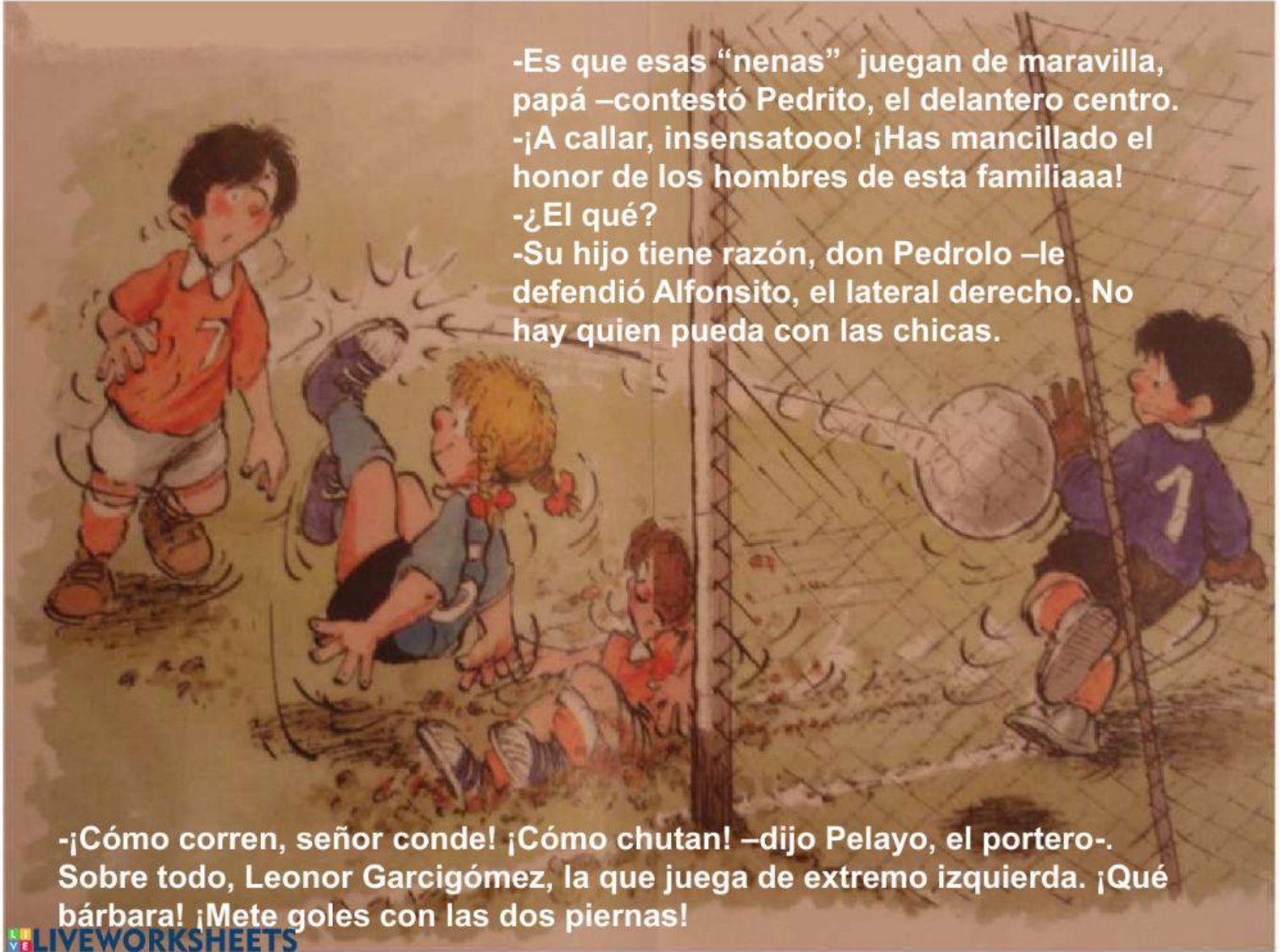


La noticia corrió por todo el reino y hubo una gran expectación. Gentes de todo el colegio acudieron a contemplar el partido. Y, desde remotos lugares, llegaron también padres, madres, dragones, profesores y toda suerte de extrañas criaturas...

Ambos equipos jugaron un reñido encuentro. Pero... cuando el árbitro dio el pitido final, el marcador reflejaba un aplastante, vergonzoso, inexplicable 5-1. El vestuario masculino era un pantano de lágrimas y lamentos cuando entró el conde Pedrolo, hecho un basilisco.

-¡Qué vergüenza...! –gritó-. ¡Qué bochornoooo! ¡Habéis dejado que os gane un equipo de nenaaaaaas! ¿Dónde se ha vistooooo?



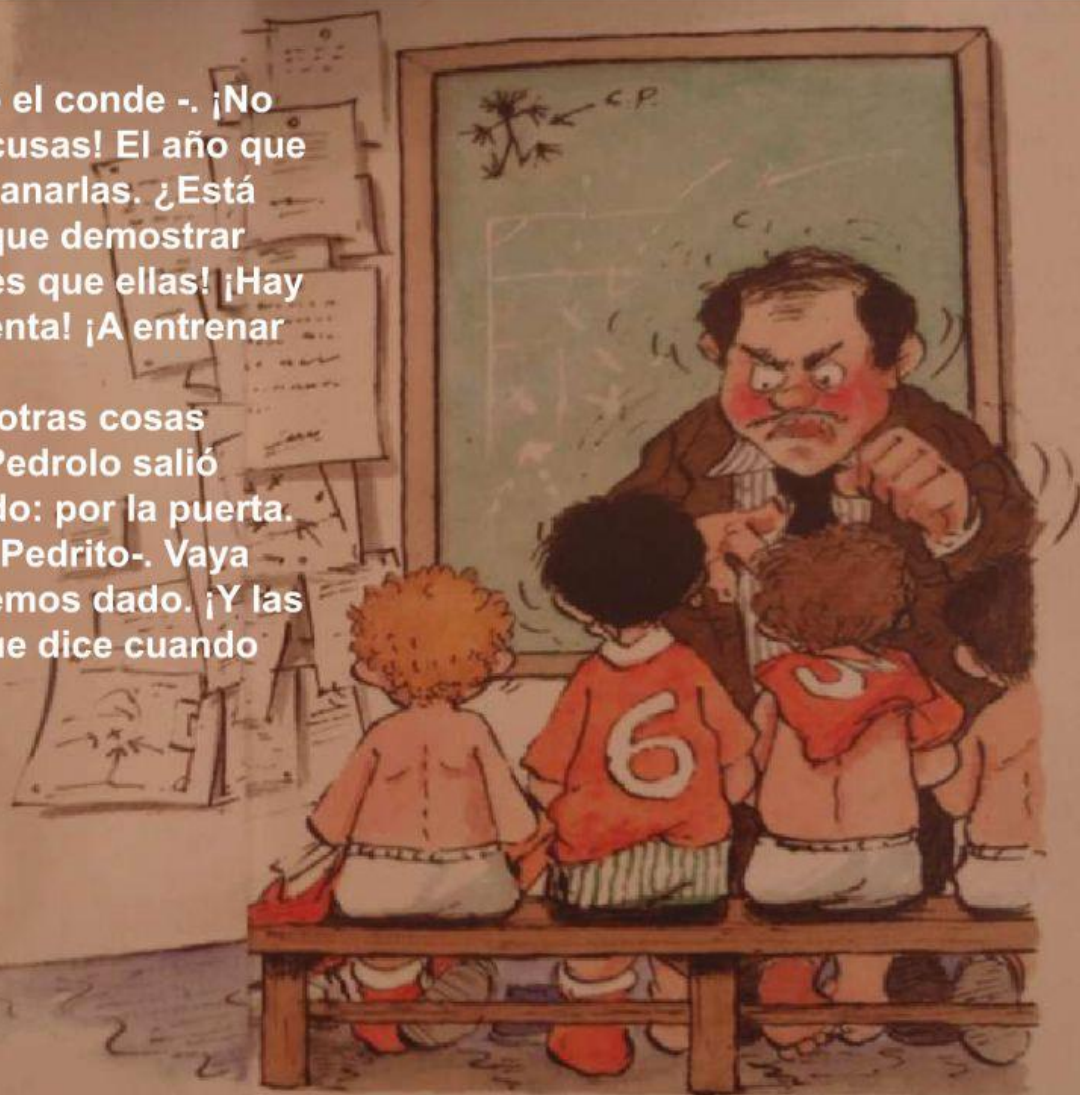


-Es que esas “nenas” juegan de maravilla, papá –contestó Pedrito, el delantero centro.
-¡A callar, insensatooo! ¡Has mancillado el honor de los hombres de esta familiaaaa!
-¿El qué?
-Su hijo tiene razón, don Pedrolo –le defendió Alfonsito, el lateral derecho. No hay quien pueda con las chicas.

-¡Cómo corren, señor conde! ¡Cómo chutan! –dijo Pelayo, el portero-. Sobre todo, Leonor Garcigómez, la que juega de extremo izquierda. ¡Qué bárbara! ¡Mete goles con las dos piernas!

-¡Bastaaa! –bramó el conde -. ¡No quiero oír más excusas! El año que viene tenéis que ganarlas. ¿Está claro? ¡Tenemos que demostrar que somos mejores que ellas! ¡Hay que lavar esta afrenta! ¡A entrenar sin paraaar!

Y, gritando esto y otras cosas peores, el conde Pedrolo salió como había entrado: por la puerta. -Pobre papá –dijo Pedrito-. Vaya disgusto que le hemos dado. ¡Y las cosas tan raras que dice cuando se enfada!



Todos se habían quedado muy serios. ¿Ganarles a las chicas? ¡Imposible!

3 de...
4 de...
5 de...

C. P. ...

De pronto, Jaime levantó un dedo.

-¿Y si las retamos a un partido de baloncesto?

-¿Qué dices? -replicó Juan.

¿Es que no te has fijado en lo altísimas que son? ¡Sería mucho peor que lo de hoy!

¡Nos meterían cien a cero!

¡Doscientos a cero! ¡Ni pensarlo!